

XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia
(10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011)

Número de la Mesa: 43

Título de la mesa: Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1983)

Coordinadores: Daniel Mazzei (UBA), Alejandro Schneider (UNLP)

Título de la ponencia: Socialismo como objetivo, lucha armada como metodología y peronismo como identidad política. Montoneros, vanguardia armada de la revolución.

Apellido y nombre del autor: SALCEDO, Javier

Pertenencia institucional: UNTREF

DNI: 16.623.220.

Correo electrónico: prof.javiersalcedo@gmail.com

Autorizado para su publicación.

INTRODUCCIÓN

Montoneros era una organización político-militar desde su origen. Sin embargo, sobre sus objetivos, contenidos ideológicos y el final enfrentamiento con Perón existen interpretaciones tan divergentes y contrapuestas, incluso entre sus propios ex militantes, que por momentos pareciera que Montoneros, en tanto objeto de estudio, no fue una organización sino varias al mismo tiempo. Este trabajo intenta demarcar el análisis de esos objetivos e ideología entre los años de 1971 y 1973 por ser el período que expresa el crecimiento de masas de Montoneros.

Abundantes testimonios y algunos trabajos bibliográficos de ex montoneros afirman que muchos de los errores de la conducción de Montoneros supuestamente posteriores a 1974, como la adopción del foquismo, una militarización extrema, plantearse objetivos como el de la eliminación de la propiedad privada y la utilización del marxismo-leninismo como herramienta de análisis, que habría provocado el enfrentamiento con Perón, se gestaron por su fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).¹ Este trabajo intenta señalar que esas premisas y sus potenciales consecuencias eran anteriores a esa fusión, y que aquellos supuestos devienen o de una importante desinformación de los militantes medios o bajos de Montoneros, o a la intención de deslindar en tiempo presente decisiones del pasado.

Uno de los presupuestos tomados aquí es que las propias características de la orgánica montonera, organización celular piramidal, que nacía desde una base compuesta por sus organizaciones de superficie hasta alcanzar su conducción nacional, que practicaba el centralismo democrático, conllevó a una fragmentación deliberada de la información entre sus militantes, que dependía del alcance de sus niveles.² A esa fragmentación informativa hay que adicionar una importante mediación de los objetivos de la conducción, expresaba por los militantes intermedios de su orgánica. Decenas de entrevistas con militantes iniciales de la orgánica montonera revelan diferencias entre los objetivos de los documentos de la conducción con el discurso que les *bajaba* y expresan, a su vez, no comprender el cambio de Perón hacia Montoneros de mediados de 1973.

Partiendo de esta base es que este trabajo intenta centrarse en el análisis de algunos de los documentos surgidos de la conducción, y como consecuencia de esto, en los objetivos, la ideología, la forma de llevarlos a cabo y el lugar otorgado por esta a

¹ Cr. Amorín (2005); Perdía (1997).

² Cf. Salcedo (2009), Salcedo (2010).

Perón, contrastándolos con entrevistas, incluso de ex miembros de la propia conducción nacional de Montoneros. Básicamente se toman como base “Las charlas a los frentes de masas”, *Mamotreto* en la jerga militante, de octubre o noviembre de 1973, junto a “Montoneros. Línea político militar”, de 1971, y por ende anterior a la fusión con las FAR.

El origen del enfrentamiento de la conducción nacional con Perón, puede rastrearse fácilmente en el documento de 1971. Las líneas conceptuales que llevarían a la ruptura existían desde que diferentes grupos de militantes católicos radicalizados comenzaron a organizarse para la lucha revolucionaria en pos de un sistema socialista. Sin embargo, las diferencias ideológicas previas a ese enfrentamiento fueron reconocidas por la conducción montonera recién en “Las charlas a los frentes de masas de 1973. ¿Había variado el lugar que tenía Perón en los planes de esa conducción guerrillera? ¿El regreso del General era un objetivo cierto de los Montoneros? ¿Los objetivos de uno y de otro podían ser complementarios como había sucedido entre principios de 1971 y fines de 1972? Se intenta aquí comenzar a debatir las respuestas de alguno de estos interrogantes.

El Mamotreto

El Mamotreto fue un documento emanado por la conducción nacional de Montoneros basado en la transcripción de la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, de fines de 1973.³ Este consta de dos partes. La primera que es expositiva comienza analizando la “teoría del cerco” y luego se refiere a tres temas: “Frente y Gobierno”, “Movimiento y Perón” y “Nuestra organización”. La segunda corresponde a las respuestas de Firmenich a las preguntas de los militantes asistentes a la reunión. La primera sección de este trabajo, basado en la primera parte de la “Charla”, trata la explicación de la Conducción acerca de las diferencias que tenía con Perón. La segunda sección, basada en su segunda parte considera la explicación de la Conducción acerca de la manera de mediar a las masas la información de esas diferencias.

1. El lugar de Perón en el proyecto de Montoneros

Las diferencias entre la conducción de Montoneros y Perón habían empezado a notarse públicamente con la destitución de Galimberti, en abril de 1973. Sin embargo ya existían las tensiones anteriores producto de las reuniones entre ambos actores históricos entre noviembre de 1972 y abril de 1973.⁴ A su vez, la liberación de los militantes presos en Villa Devoto y las tomas de edificios públicos a partir del 25 de mayo, generaron un clima de desmanejo del gobierno de Cámpora alejado del rol de pacificador y conductor del movimiento pretendido por Perón desde su retorno.

La conducción de Montoneros decidió no hacer públicas las diferencias a pesar que Perón se encargaba, en forma cada vez menos dosificada, de hacerlas notar. La conducción de Montoneros se valió en este empeño de un recurso muy antiguo. A esta explicación la llamaron “teoría del cerco”. Cuando se hizo imposible seguir sosteniéndola entre sus cuadros medios la conducción decidió eliminarla. No obstante, parece haber calado tan profundo entre muchos militantes de superficie que hasta en el presente suelen utilizarla para explicar los cambios de la política de Perón hacia la Orga. La teoría del cerco fue el primero tópico en ser abordado por Firmenich en la “Charla de la conducción a los frentes de masas” o *Mamotreto*. En sus comentarios iniciales, Firmenich mencionaba la necesidad de hacer una autocrítica que sustanciaba en el hecho de haber desarrollado erróneamente un pensamiento mágico, ajeno al análisis

³ Baschetti (1996), 260-311.

⁴ Cf. Gasparini (1988), Perdía (1997).

político o ideológico.

Ese pensamiento mágico se reflejaba en la teoría del cerco. Explicaba Firmenich que a Perón era imposible cercarlo, por las propias capacidades del General, y que esa teoría era una manera de menospreciarlo en su relación con las masas argentinas. La conclusión sobre este pensamiento erróneo de la conducción lo reflejaba al afirmar que: “Si uno en realidad piensa que a López Rega lo puso Perón, no tiene mucho objetivo atacar a López Rega porque saca a López Rega y pone a otro y sigue haciendo lo mismo. Porque el que manda es Perón realmente y no López Rega”.⁵ Estas aseveraciones se contraponen con el discurso posterior adoptado por los ex conductores de Montoneros sobre las incapacidades mentales de Perón por sus problemas de salud. Según Perdía, Perón no tenía más que unas pocas horas de lucidez por día.⁶ Evidentemente no lo veían de igual modo en ese momento, ya que en sus supuestas pocas horas de lucidez Perón se dedicaba con demasiado esmero a desgastarlos.

Sobre la relación política entre el Frente de Liberación y Perón, Firmenich efectuaba una explicación de la propuesta teórica de Montoneros y de las limitaciones de Perón. El peronismo era asimilado a caracterizaciones que lo encuadraban como el Movimiento de Liberación, una parte que debía formar el todo que era Frente de Liberación Nacional conducido por la vanguardia revolucionaria, en este caso Montoneros. En el proceso que inexorablemente conducía al socialismo había que plantearse adecuar una etapa de transición en el camino final de la eliminación del sistema capitalista. En la evaluación de Montoneros, Perón no estaba llevando adelante esta etapa de transición, que en la organización del sistema económico podía reflejarse, en un primer momento, por la estatización de los medios de producción, o en fijar que etapas recorrer para llegar finalmente a la socialización de los medios de producción. En esta apreciación es lógico que el proceso guiado por Perón, al no plantear este camino transicional con un objetivo que no era el suyo, fuera más un obstáculo que una etapa del camino revolucionario.

La conducción montonera explicaba que los antagonismos entre las clases sociales, es decir entre el proletariado y la burguesía, eran determinantes ante la futura e inevitable agudización de las contradicciones. ¿Cómo se podían agudizar estas contradicciones para acelerar la revolución? Resolviendo los vicios congénitos que tenía hasta este momento el proceso de liberación. Obviamente, los vicios eran consecuencia

⁵ Baschetti (1996), 310.

⁶ Perdía (2010), entrevista con el autor.

de la errónea conducción de Perón, producto de su equivocada interpretación de la realidad. Esos vicios congénitos eran tres.

El primer vicio era fruto del proceso de la toma del gobierno por parte del Movimiento de Liberación, porque se debió a una retirada obligada de la dictadura y no al asalto al poder por una fuerza o frente homogéneo. Esto hacía necesario, en la ofensiva estratégica del proceso revolucionario, una gran acumulación de poder y la centralización de la conducción del proceso, que indudablemente debería recaer en Montoneros. Esa ofensiva revolucionaria, sigue el razonamiento, resultaba contradictoria con una democracia liberal ya que entraba en colisión con la división de poderes establecidos en la Constitución Nacional. Si Perón gobernaba desde las instituciones de la democracia liberal y había que eliminar ese vicio congénito del proceso, ¿había que eliminar políticamente a Perón, a la democracia liberal o a ambos? Es comprensible entonces relacionar esta caracterización de la democracia como contradictoria en el proceso revolucionario con las medidas que tomó la Conducción durante los días del gobierno de Cámpora: la liberación de los guerrilleros presos, que se podría haber logrado respetando los tiempos políticos e institucionales del nuevo presidente; o las tomas de edificios, que si no provocaron la caída de Cámpora, sin duda contribuyeron a su renuncia. ¿Era cuanto peor mejor?

El segundo vicio congénito estaba en el sistema económico. Aquí la falla de Perón era pretender conformar un capitalismo nacional. La burguesía nacional, caracterizada como la burguesía de un país dependiente, no poseía acumulación de capital suficiente como para, aunque lo deseara, independizarse del imperialismo. Era por ese motivo que el proceso de liberación, tipificado como de transición, desembocaría, pasando por las supuestas etapas de cogestión o autogestión o de un capitalismo de estado, en el socialismo. Y en el proceso conducido por Perón no estaba a la vista la etapa de transición, ya que no había nacionalizado nada y se había aliado con parte de la burguesía. Era el análisis histórico iniciado, entre otros, por Cooke.⁷ El peronismo era la transición al socialismo y el viejo general, que a lo lejos era un líder premarxista, en el país estaba entorpeciendo la transición.

El tercer vicio era la inadecuación de las fuerzas políticas, con Perón a la cabeza, para llevar a cabo el proceso hacia el socialismo anhelado por la conducción montonera. Los viejos partidos de la democracia liberal que estaban incluidos en el Frente nunca

⁷ Amaral (2010).

actuarían contra sí mismos. Para poder realizar la revolución socialista, la superestructura del Frente de Liberación Nacional no podía estar contaminada con “elementos del sistema anterior”. Obviamente, para la conducción de Montoneros ese error, “que a nuestro juicio es de Perón”, perjudicaba la etapa de transición.⁸

Los tres vicios congénitos que distorsionaban el proceso revolucionario tenían, para la conducción montonera, nombre y apellido: Perón. Si alguna disculpa cabía, ella se debía a la estrategia del imperialismo, que tras el golpe en Uruguay, la consolidación de las dictaduras en Bolivia y Paraguay, el manejo político a través del mayor satélite estadounidense, Brasil, y el sangriento derrocamiento de Allende en Chile, había estrechado el cerco y forzado a Perón a cambiar su estrategia.⁹ Perón se conformaba con intentar acumular poder en la Argentina, asumiendo así la presidencia de la nación, dejando de lado el liderazgo continental que supuestamente debía ejercer. Consecuentemente a ese cambio Perón había dispuesto negociar con los nuevos gobiernos proimperialistas de la región, e incluso con el mismo imperio norteamericano. Para la conducción montonera, era el imperialismo, y no ellos, lo que había provocado un viraje de Perón.

El equilibrio de fuerzas al que se llegó en el momento de la toma del poder el 25 de mayo, sostiene Firmenich, encontró a la guerrilla como parte del Frente que contenía al 80% de la población siendo su papel el de “una fuerza defensiva y de resistencia”, que no alcanzaba para neutralizar el poder del enemigo. Ante ese equilibrio interno se podría pasar a la ofensiva, pero no se contaba con las fuerzas necesarias. Ellas debían ser un poder político, económico y militar centralizado, es decir un ejército regular que permitiera mantener la ofensiva. En este punto Perón era nuevamente un escollo, ya que no se podía esperar que contribuyera a agudizar las contradicciones en todos los estamentos de las clases sociales, incluso en las Fuerzas Armadas, como creían necesario en la conducción de Montoneros.

La conducción montonera apostaba a lograr agudizar las contradicciones en el Ejército en la tropa, la suboficialidad y la oficialidad joven. Firmenich sostenía que sería posible la fractura del Ejército Argentino, en caso de desarrollarse un enfrentamiento prolongado con el pueblo en un marco de guerra civil. Para llegar a ese momento Firmenich creía necesario que “alcancemos a desarrollar las milicias, porque

⁸ Baschetti (1996), 260-265.

⁹ Perdía (2010), entrevista con el autor.

obviamente Perón no las va a desarrollar”.¹⁰ El escollo era que Perón no solo no pensaba desarrollar las milicias populares, sino que apostaba al monopolio de la fuerza en manos del Estado. La idea de las milicias montoneras no era nueva: ya estaba en documentos de la conducción montonera de 1971, serían el germen del reclutamiento para el ejército revolucionario que conducido por la vanguardia, la conducción de montoneros y de otras organizaciones guerrilleras, llevaría a la Argentina al socialismo al término de la proyectada guerra civil.¹¹ La idea de las milicias fue lo que Galimberti manifestó en el mes de abril de 1973 en forma pública, y que obtuvo como respuesta su eyección del lugar dado oportunamente por Perón como delegado de la juventud.

Firmenich sostenía que el Movimiento de Liberación, el peronismo, tenía la función de conducir hacia el socialismo a la alianza de los sectores de la mediana burguesía y a la clase social antiimperialista por excelencia, la clase obrera. Hacia el interior del Movimiento de Liberación y a pesar de su policlasismo la conducción montonera rechazaba la posibilidad de una lucha de clases. Sin embargo creía que sí existía una profunda lucha ideológica entre algunos estamentos de la misma clase obrera. Y el sector que debían enfrentar los revolucionarios era la burocracia, definida como un estamento, una capa social y no una clase. La burocracia sindical era el enemigo ideológico de la vanguardia dentro del Movimiento Peronista. Perón había comprometido a la burocracia, es decir a la CGT, en su Pacto Social por lo que era evidente que al enfrentarla el enfrentamiento terminaba siendo con él.¹²

Se llegaba entonces al análisis directo del lugar de Perón dentro del Movimiento Peronista. El líder montonero afirma que “hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy está aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos”. ¿No sabían estos jóvenes revolucionarios que sus objetivos y forma de análisis de la sociedad eran diferentes a las de Perón desde siempre? Firmenich explicaba ahora lo que sabían desde antes, que Perón no era socialista, pero también debía aclarar cuál era su papel dentro del proyecto socialista de Montoneros.

En el intento de explicar como Perón y el peronismo eran el tránsito obligado en el inevitable camino para llegar al socialismo, Firmenich sostenía que

Perón es representante de los trabajadores, y eso, esa política de acuerdo a la estructura del país desembocará en el socialismo necesariamente, cosa

¹⁰ Baschetti (1996), 269-270.

¹¹ Montoneros, “Línea político militar”, en Baschetti (1995), 249-274.

¹² *Ibíd.*, 270-271.

que Perón no quiere, pero que es así, es un hecho objetivo (...) Perón es claramente antiimperialista [por esto] se convierte en representante de la única clase claramente antiimperialista, la clase obrera.¹³

Este párrafo resalta las contradicciones entre la ideología de Perón y su propia política. Lo que sucedía era que el General no se daba cuenta que su propio antiimperialismo y el de la clase obrera que representaba lo conducirían, aunque él no quisiera, al socialismo.

Las contradicciones entre el General y Montoneros eran planteadas sin tapujos: “la ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”. No obstante, Firmenich resaltaba la existencia de una multiplicidad de coincidencias en el plano político.¹⁴ ¿Cómo sopesaría Perón coincidencias políticas y diferencias ideológicas? ¿Cómo podían recibir los militantes de las organizaciones de base u otros peronistas estas afirmaciones? Aquí ya no existían las sutilezas del socialismo nacional que Montoneros decía que expresaba las tres banderas del justicialismo.

Las supuestas contradicciones entre la ideología de Perón y sus propias políticas llevaban al Viejo a ver a Montoneros “como infiltrados ideológicos”. Pero Firmenich afirmaba que no lo eran: “Somos el hijo legítimo del Movimiento, somos la consecuencia de la política de Perón. En todo caso podríamos ser el hijo ilegítimo de Perón, el hijo que no quiso, pero el hijo al fin”.¹⁵ Perón los atacaba, decía Firmenich, porque a pesar de ser un político tan experimentado no había notado antes las diferencias ideológicas. En sus propias palabras: “el ataque de Perón contra nosotros es ideológico en última instancia”.¹⁶ Perón ya había tenido socialistas, comunistas y anarquistas en su movimiento. ¿El problema era solamente ideológico? La respuesta aparece cuando Firmenich describe que la contradicción mayor, consecuencia lógica de las diferencias ideológicas, es la que se suscita con la conducción del proceso. “La conducción estratégica para Perón (...) es unipersonal, es el conductor y nosotros los cuadros auxiliares. Eso es contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización”.¹⁷ Sin embargo, esto generaba a su vez otra contradicción acerca de quién conducía el proceso, y que más allá de los deseos y de la clara convicción de Perón para hacerlo él mismo, Montoneros tenía la

¹³ *Ibíd.*, 273.

¹⁴ Baschetti (1996), 273-275.

¹⁵ *Ibíd.*, 276.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibíd.*, 277.

“pretensión, tal vez ‘desmedida’” de conducirlo.¹⁸

Firmenich aducía que Perón los ofrecía como “prenda de negociación” en su afán de lograr la unidad nacional y de acordar con el imperialismo para permanecer en el gobierno. El elemento entonces que demostraría la buena voluntad en su negociación con estos poderes sería la entrega de Montoneros. Esa entrega a sus enemigos era apoyada, en el entendimiento de la Orga, por los sectores demoliberales, la burguesía nacional y el imperialismo. Luego, Firmenich añadía palabras que parecen premonitorias.

Todas las medidas últimas del Consejo Superior [se refiere a las autoridades del P.J.] de los distintos gobernadores, vicegobernadores contra determinados gobernadores [se refiere a la ofensiva política que determinaría tiempo después la caída de todos los gobernadores asociados políticamente a Montoneros], los discursos del propio Perón (desde el que dijo “Mongo Aurelio” en adelante), tienden o expresan ese intento de hacernos desaparecer como proyecto; tal vez no como individuos, no lo necesitan; si desaparecemos como proyecto es suficiente.¹⁹

En la interpretación de la Conducción Nacional sobre cómo podría detenerse esta ofensiva contra Montoneros aparece la supuesta pretensión de Perón de la disolución de la Organización, la entrega de las armas y el consecuente abandono del proyecto propio. ¿Solo si la Orga se disolvía se detendría la ofensiva o la entrega simbólica de las armas bastaba? Para la conducción disolverse tendría como contrapartida la paz con Perón y la incorporación de los líderes de la JP en el Consejo Superior del Partido Justicialista. Está claro cuál era el pedido de Perón: dejar las armas. Perdía lo corrobora parcialmente al señalar que el encargado de hacerle el pedido de una entrega simbólica de las armas fue, durante el gobierno de Cámpora, el ministro del Interior Esteban Righi.²⁰ Perón les pedía un gesto político para fortalecerse él mismo. A la JP Lealtad Perón no le pidió que se disolviera, pero Lealtad realizó un gesto simbólico de voladura de las armas que aparentemente no se hizo público, pero que sin dudas llegó a Perón.²¹ No es posible determinar si le pidió a Montoneros que se disolviesen como afirma Firmenich. Lo más probable es que para la conducción de Montoneros una cosa se equiparara con la otra, ya que sin armas, dentro de la

¹⁸ Idem.

¹⁹ *Ibíd.*, 278.

²⁰ Perdía (2010), entrevista con el autor.

²¹ Cf. Salcedo (2011)

concepción maoísta de que “el poder nace de la boca de un fusil”, no había organización ni socialismo posible.

La descripción más elocuente de la propia Organización surge cuando se explica, cuál había sido el lugar que Perón les había dado: eran “formaciones especiales”. Esta denominación se debía, según Firmenich, a que en la visión ideológica de Perón no encuadraba la noción de vanguardia: “Para Perón éramos eso. Una formación especial, es algo que existe para un momento especial: la dictadura era un momento especial (...) desaparecida la situación especial, desaparece, cuando menos, la actividad de la formación especial y cuando más, desaparece la formación especial directamente”. Asevera que esta identificación hecha por Perón no les preocupó, ya que ellos tenían claro la lucha que debían dar internamente en el movimiento, al tiempo de ser la vanguardia en la lucha contra la dictadura.²²

Para la guerra es necesario un ejército que oponer al enemigo. Y la organización, si bien contenía las características de ser política y militar, era “obligadamente el germen del ejército”. Era dialéctico. No podía hacerse la revolución sin un ejército popular, y tampoco se lo podía construir al margen de una organización. Por ello los cuadros de la Orga debían ser la oficialidad del ejército popular. Allí tallaba la necesidad de las diferentes expresiones de masas de la Organización, guiadas por la vanguardia, que constituida en oficialidad del ejército sería la expresión armada de esas masas. Reconocía imprescindible la necesidad de esclarecer a las clases oprimidas, a pesar que en el caso argentino, sostenía, estaban suficientemente esclarecidas y no muy penetradas por la ideología dominante. A pesar de ese esclarecimiento, que podría considerarse como contradictorio con la necesidad de una vanguardia, Firmenich sentenciaba que la clase trabajadora era reformista, en tanto peronista, por lo que la tarea de la vanguardia revolucionaria, era la del esclarecimiento político-ideológico. Había que crear las condiciones subjetivas para superar la etapa de transición lograda por el Líder premarxista. El problema que se presentaba a la Orga era que tanto en la caracterización de Cooke en los sesenta, como en los documentos iniciales de Montoneros, Perón estaba lejos y ahora estaba en La Argentina. El viejo líder decía lo que quería sin mediaciones distantes y hacía lo que le parecía en la coyuntura política de la hora. Ante la ruptura de la alianza por entender la conducción de Montoneros que no debía demorar y menos abandonar su proyecto revolucionario, la posición de Perón

²² *Ibíd.*, 282-283.

generaba un contexto de desgaste político de Montoneros que los alejaba de las masas peronistas, y esto, dificultaba el argentinazo. Así fue que el argentinazo nunca sucedió.

2. Cómo explicar las diferencias a las bases peronistas

Ante el enfrentamiento declarado, en público por Perón y solo reconocido en determinados niveles de su militancia por la conducción de Montoneros, se generaban lógicas tensiones entre la militancia de base que en importante porcentaje había creído que esos dos actores políticos iban por un mismo camino pero a diferente velocidad. Las diferencias de proyectos estaban planteadas en la “Charla” y quedaban plasmadas en el *Mamotreto*, bajado en forma dosificada a la militancia de masas. ¿Cómo se podía mediar el discurso ante la militancia de base cuando Perón los estigmatizaba públicamente? Eran los conceptos y sus formas de explicarlo lo que la militancia de base recibiría de los cuadros intermedios. La militancia de base tenía que asimilar la concepción que planteaba el *Mamotreto*, con las mediaciones de siempre, de que la política de la Orga era radicalizar la experiencia “porque la única acumulación de poder válida es la del poder militar”, ya que “en última instancia... es el poder decisorio para poder conquistar los poderes político y económico”. “Y la acumulación de poder militar”, continuaba Firmenich, “es el poder militar del pueblo, el Ejército del Pueblo.” El problema era que el sujeto “pueblo”, el poder militar del “pueblo” y el Ejército del “pueblo” eran equivalentes, para Montoneros, a ellos mismos.²³

A partir de esa concepción sustitutiva era lógico que dentro de la dirigencia de la clase obrera solo alcanzara la categoría “pueblo” la militancia encuadrada en la JTP, el sector sindical de superficie de Montoneros. La tarea fundamental que debía desarrollar la militancia era el crecimiento de la JTP. Allí estaba el sujeto de la revolución, allí había que operar, allí se daba la disputa con Perón y con la burocracia. El marxismo-leninismo era la herramienta de análisis declarada por Firmenich a la que debían ceñirse los cuadros revolucionarios montoneros y Mao era el referente para la adaptación, en tiempo y espacio, de aquella ideología a la propia realidad de la Argentina. “Lo único que tomamos son sus herramientas, ciertos de sus supuestos como metodología de análisis. Es decir, creemos que existe la lucha de clases, creemos que existen clases sociales, que la lucha de clases presenta contradicciones, que hay contradicciones que se resuelven de una forma y otras que se resuelven de otra, eso es lo que nosotros tomamos

²³ *Ibíd.*, 279.

del marxismo”.²⁴ Firmenich sostenía que la consolidación política de lo actuado hasta el momento era la tarea para la coyuntura y era planteada en tres planos diferentes: el organizativo, el político y el militar.

El trabajo con las masas consistía en la consolidación del plano militar que conllevaba necesariamente a extremar la unidad ideológica. En esta tarea, Montoneros se alejó aun más de las masas y de la realidad política que ya no le era favorable, a excepción de los sectores medios estudiantiles. Es aquí donde algunos sectores de la militancia peronista de base, comenzaba a quedar afuera del alcance del plano ideológico de la Orga. Firmenich lo formulaba como la necesidad de ponerle un freno y una frontera al crecimiento de la Orga, para consolidar al espacio político conseguido hasta el momento.²⁵ En esa necesidad de plantear fronteras para afianzar el crecimiento discriminaba entre las fronteras impuestas militarmente y las negociadas. Sostenía que en ese momento no había negociaciones, ni consensuadas ni impuestas. La realidad marcaba, según el líder montonero, que del lado del enemigo –la burocracia peronista, Perón, el imperialismo y la oligarquía–, no había voluntad de negociar esas fronteras. Por lo tanto, “tenemos entonces que montar la frontera por la vía del poder”. Esto era desgastante, pero era la forma de mantener la mayor cantidad de poder posible para cuando llegara el momento inexorable de la contradicción final y principal con el imperialismo. La militarización como prioridad se volvía permanentemente en el discurso.²⁶

¿Cómo explicar a la militancia de base estas contradicciones con Perón y por ende con el peronismo? Firmenich volvía sobre ellas y subrayaba la notoria coincidencia estratégica con Perón, como si estrategia e ideología no fueran las caras de una misma moneda, terminantemente contradictorias entre ellos y Perón. Agregaba que “es estúpido de parte nuestra pelearnos con Perón por la ideología”, y expresaba más claramente la posible solución del problema al afirmar que el peronismo “es obligadamente el movimiento de masas nacionalista y revolucionario por el cual pasa inexorablemente la revolución”. Por lo tanto, continuaba, “pretender desarrollar una revolución fuera del peronismo, por contradicciones ideológicas con Perón, es absurdo, terminaríamos, ahí sí, en el PCR”. Las coincidencias con las conclusiones de Cooke

²⁴ *Ibíd.*, 287-288.

²⁵ *Ibíd.*, 291.

²⁶ *Ibíd.*, 291-292.

sobre el camino por el que transitaba la revolución eran casi textuales.²⁷

La Orga, sin embargo, como manifestó uno de los asistentes, había tenido escasos resultados con la línea política de discrepar por momentos con Perón y esperar que se abriera una negociación sobre las discrepancias planteadas, tal como creía que se movía la burocracia sindical. Firmenich respondió que esa caracterización había sido errónea y que seguramente Perón se había dado cuenta antes que “nosotros” de las diferencias ideológicas. Perón había optado por no negociar con Montoneros no por la ofensiva desatada como consecuencia de aquella caracterización sino por esas diferencias.²⁸

Perón, en definitiva, había cambiado su actitud hacia la Orga. Ese cambio, ¿no se debía a la muerte de Rucci?, preguntó otro asistente. Firmenich, sin rechazar la autoría material del asesinato, refutaba su posible incidencia en el cambio de Perón y sostenía que “toda vez que uno ataca a un enemigo, ese enemigo lo ataca más violentamente a uno (...) si nosotros no avanzamos sobre la burocracia renegamos a producir ese desplazamiento de sectores que distorsionan el MLN”.²⁹ ¿Esto era así o fue una apretada para sentar a Perón a negociar? En la interpretación montonera la lucha contra la burocracia, donde se inscribía el asesinato de Rucci, era una contradicción secundaria que demoraba el tránsito de la clase obrera del peronismo al socialismo desde mucho antes de la fusión con FAR.

No debió ser fácil para los militantes montoneros ganar representatividad y no quedar aislados, cuando el jefe indiscutido del movimiento era quién los desgastaba. La solución para no quedar aislados de las masas propuesta por la conducción nacional fue la de establecer esas fronteras entre la Orga y sus enemigos. Estas fronteras generarían los espacios suficientes para resistir y retroceder ante algunos de los embates de Perón o la burocracia. La línea imaginaria estaba determinada por las agrupaciones de los frentes de masas de Montoneros. Había que refugiarse entre las masas, las mismas a las que había que explicar que con Perón no se había generado una ruptura. ¿Cómo podrían refugiarse entre unas masas que no comprendían el discurso de Perón? ¿Victimizarse podía ser una solución? Surgía entonces el tema de los ataques a las Unidades Básicas de montoneros y a las posibles respuestas militares. La contestación giraba sobre argumentos que renegaban de atacar las UB de “ellos”, siendo la herramienta para

²⁷ Amaral (2010).

²⁸ Baschetti (1996), 293.

²⁹ *Ibíd.*, 293-294.

alcanzar el éxito, lograr la mayor representatividad política posible, como forma de contrarrestar los posibles ataques a militantes montoneros. Firmenich planteaba algo que podría considerarse como premonitorio. “Si nosotros nos quedamos con un puñado de activistas enfrentado a otro puñado de activistas de ellos fracasamos no nos sirve de nada porque eso no nos interesa (...) Tendríamos que ir prácticamente a una guerra de exterminio, es decir, ir y matarles 300 o 400 tipos (...) lo que nosotros tenemos que lograr demostrar es que la justicia es nuestra, que nuestra causa es la justa. ¿Eso cómo se logra? Se logra obteniendo mayor representatividad política”.³⁰ Evidentemente los logros de la derecha y los propios errores de Montoneros desencadenaron algo que los mismos líderes de la Orga decían no querer. El ser vistos por gran parte de la sociedad como una banda armada enfrentada a otra. Sin embargo, mientras planteaba cerrarse y montar las fronteras para consolidar lo construido, hablaba de aumentar la representatividad para llevar a las organizaciones de superficie, JP, JTP, UES, JUP, de ser agrupaciones de activistas a ganar las masas. De este modo se evitaría la destrucción de la Orga, que se produciría por el desgaste provocado al no expandirse. Pareciera que los razonamientos no están claros y son contradictorios.

Estos argumentos generaban dos preguntas que reflejan en parte las dudas de los militantes. La primera discurre por la línea de lo que es para el interlocutor una contradicción y está planteada en términos dicotómicos. “¿No es contradictorio esta posición planteada con respecto al gobierno y a Perón, con la necesidad de la adhesión masiva a nuestro proyecto?” Esta pregunta de un militante lúcido, manifiesta la contradicción entre las posturas ideológicamente enfrentadas, de la Orga con Perón y la burocracia, con la supuesta necesidad de adhesión masiva al proyecto Montonero por parte del pueblo peronista. Firmenich la resuelve respondiendo, sin referirse a la contradicción en sí misma, sobre las formas de transmitir las diferencias mediatizándolas de acuerdo a los diferentes interlocutores. La contradicción no fue fácil de resolver, sí hubiese existido la voluntad de hacerlo, zanjarla, resultó finalmente imposible desde el lugar elegido por montoneros de vanguardia armada.

En primer lugar, ideológicamente la contradicción era clara. Perón era todo lo peronista que tenga ganas y pueda ser, y eso determinaba la misma línea de su gobierno. La conducción de Montoneros planteaba que eran socialistas y vanguardia del Frente Nacional de Liberación. Firmenich sustenta la forma de encubrir la contradicción, pero

³⁰ *Ibíd.*, 295-296.

no resuelve la contradicción en sí misma. Explicaba que la forma de transmitirla dependería del grado de conciencia del lugar de militancia donde deba transmitirse. “Entonces, vos a alguna gente le podés explicar, con Perón nos pasa tal cosa...pero a otros no les podés explicar y les dirás, yo a Perón no lo entiendo, pero estoy en desacuerdo (...) pero lo tenemos que obedecer porque sino se va a dividir el Movimiento Peronista...depende del nivel de conciencia de la gente con la que vos trabajás.”³¹ Es decir, ponerse la camiseta peronista y mentirle, más o menos o nada, a la militancia de base. ¿Es esto sustituir y subestimación del sujeto social de la revolución? ¿No existía otra forma de plantear los diferentes proyectos? La explicación dependería del grado de conciencia de los interlocutores.

En segundo lugar, que marca la contradicción primera, de pretender consolidar y luego afirmar que es necesario crecer, es resuelta afirmando que “la consolidación es eso...La consolidación es lo que te decía antes, uno puede establecer fronteras en una negociación, pero si la contradicción es antagónica, uno nunca respeta totalmente ese pacto”. Es evidente que la contradicción fue antagónica.

Agregaba que lo que tenía que ganar Montoneros para llegar a ese momento de fractura con Perón o el resto de las fuerzas antagónicas con el máximo poder posible, era hacer dos cosas, aumentar el espacio y ganar tiempo. El tiempo iba de la mano con la duración de Perón, en términos más biológicos que políticos, Perón lo sabía y por eso actuaba en consecuencia apurando su desgaste a la conducción de la Orga.

Es claro entender que Montoneros tuviera la intención de profundizar una política de desarrollo masivo. Con esta construía legitimidad, que por un lado ayudaba ante las agresiones a disminuir las posibilidades de ataque por la probable solidaridad de las masas. Por el otro agregaba cuadros que puedan pasar luego, en la marcha de la guerra revolucionaria, al ejército revolucionario. Pero para ganar legitimidad, sobre todo ante las agresiones, estas deben partir de un sector que el pueblo vea claramente como enemigo. Así lo entendía y lo explicaba Firmenich, citando el pasado reciente de la dictadura anterior al año de 1973. “Nosotros desarrollamos una lucha contra un enemigo claramente visible, y enemigo de todo el resto del país. En la medida que esa dictadura nos atacaba a nosotros, más era la simpatía hacia nosotros. Aquí pasa exactamente lo mismo”.³² Pero no era lo mismo, estaba Perón y ya no había dictadura. El nuevo enemigo entonces era Perón. ¿Era posible generar simpatía ante el pueblo a partir de

³¹ *Ibíd.*, 298-299.

³² Baschetti (1996), 299-300.

hechos en que Montoneros fuese víctima con Perón y no una dictadura en el gobierno?

El poder militar volvía al centro con el rol de las organizaciones de superficie. La tarea que había que emprender era la organización de la retaguardia y la construcción de las milicias. La consolidación de la retaguardia, significaba que había que hacer real el cantito “a la lata al latero, las casas peronistas son fortines montoneros”. Se lograría mediante la militarización masiva, consecuencia del trabajo con las milicias. Tenía dos aspectos en su constitución. El primero era el esclarecimiento político, porque de allí surgía la disciplina y la convicción por la pelea, y el segundo, la forma de organización mediante jerarquías de responsabilidad bien determinadas. Había que tener una tropa organizada, disciplinada, capaz de moverse con jerarquías, con orden, esto era un tema de convicción política, “porque la conscripción se hace por obligación, pero acá se hace por convicción política”³³

Dejando de lado las apreciaciones que se puedan hacer sobre el acento en la formación de un ejército, como derivado lógico de gran parte de los argumentos ya explicitados, es evidente que en este énfasis de la disciplina, mucha de la militancia peronista de base no podía encuadrarse. Alejarse de las masas para conformar un partido de cuadros ¿era una convicción novedosa por la fusión con FAR o una idea original? Era una idea original.³⁴

El tema de la transmisión de estos conceptos a las bases era una preocupación recurrente entre los militantes presentes. Uno de ellos decía: “El problema que yo veo es cómo se les baja esto a los compañeros, porque a mi me parece que si les bajamos lo del problema ideológico se pueden generar muchas confusiones” La respuesta apuntaba a brindar las herramientas de formación política necesarias para que los propios militantes de base lleguen a comprender esas diferencias ideológicas con Perón. Una de las herramientas prácticas propuestas por Firmenich para lograrlo, eran “los cursos de capacitación política”. Se hacía hincapié en tener mucho cuidado con observar el nivel de los militantes, lo que recuerda la realidad sobre como bajaban los documentos, fragmentados según el nivel de encuadramiento. La otra era medir a cual tendencia podían pertenecer, alternativistas o movimientistas. Ir avanzando de a poco en el planteo de las diferencias con Perón, para adecuar el discurso al interlocutor. “Le tenés que explicar por qué vos estás en desacuerdo con Perón en algunas cosas y sin embargo seguís siendo peronista”. Manifestaba también, de manera pedagógica, que al explicar

³³ Baschetti (1996), 301.

³⁴ Cf. “Montoneros. Línea político militar, 1971”. En Baschetti (1996).

las diferencias en los puntos políticos, con Perón, había que expresar diferentes conceptos que sirvieran para introducir finalmente las diferencias ideológicas. Estos conceptos consistían en que Perón no era partidario de una revolución violenta ni de un cambio de sistema, que era partidario del cambio, pero de manera progresiva, dentro del sistema y que entre el tiempo y la sangre, elegía el tiempo.³⁵

Estos últimos argumentos han sido repetidos en varias oportunidades, ya sea por militantes, lectores u observadores, en discusiones e inclusive en algún documental,³⁶ su finalidad era sostener que en realidad las diferencias con Perón eran de velocidad o de tiempo. Que Montoneros o la JP, iba en una Ferrari, mientras que Perón lo hacía en un Fiat 600. La realidad es que más allá del vehículo, los caminos eran diferentes. Evidentemente este nudo contradictorio resultaba sumamente dificultoso de explicar para los cuadros que militaban en contacto con las bases.

Las mayores dudas de los cuadros presentes seguían girando sobre la forma de explicar a las masas el acorralamiento que les hacía Perón. A su vez, la pregunta tenía implícita una clara posición ideológica, porque en el interrogante se esbozaba un argumento que parecía ir en contrario a las manifestaciones de Firmenich. Decía otro militante “Los compañeros (...) se van a ver en figurillas (...) en expresar, por una parte la realidad, el requisito fundamental de no mentirle a las masas sobre la posición que se tiene, y por otra parte la necesidad de mantenerse dentro del Movimiento” La respuesta giraba nuevamente en tratar de contenerse y contestar que a pesar de algunos desacuerdos, se hacía la venia igual al conductor de movimiento. Es decir que había que mentir.³⁷

Conclusión

Perón, al conocer el contenido de las “Charlas de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, afirmó que estaba siendo tratado por Montoneros como un enemigo. Eso es lo que recuerda Firmenich: “Yo planteé los ejes de contradicciones que teníamos con Perón. A raíz del boletín interno número dos, Perón citó a Juan Manuel Abal Medina y le dijo: ‘¿Lea usted esto, donde me están tratando a mí como enemigo?’ Nosotros no lo tratábamos a Perón como enemigo sino que él nos trataba

³⁵ Baschetti (1996), 303-304.

³⁶ “Cazadores de utopías” (1995), dirección: David Blaustein; guión: Ernesto Jauretche; fecha de estreno: 21 de marzo de 1996.

³⁷ Baschetti (1996), 305-306.

como enemigos a nosotros”.³⁸ Según Firmenich, las charlas se hicieron en el mes de septiembre, luego fueron desgrabadas para bajar sus contenidos para su lectura y discusión.

Las ideas expresadas en las “Charlas” no eran nuevas. Ellas se encontraba ya en el documento de Montoneros titulado “Línea político militar”, de 1971, y en el “Boletín N° 1” de la Conducción, de mayo de 1973. En el documento de 1971 se explica que la lucha será “total porque supone la destrucción total del sistema capitalista y la construcción del sistema socialista”.³⁹ El foco está mencionado en documentos de 1970 lo mismo que la concepción vanguardista.⁴⁰ La construcción nacional del socialismo que no era lo mismo que el socialismo nacional, contenedor para Perón y Montoneros mientras duró la alianza, de las tres banderas del justicialismo, puede rastrearse en los diversos números de *Cristianismo y Revolución*, en muchas notas y análisis publicados entre 1966 y 1970, donde colaboraban Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Emilio Maza, Gustavo Ramus y Mario Firmenich. El socialismo como objetivo y la lucha armada como metodología eran intrínsecos al nacimiento de Montoneros. La adopción de la identidad peronista para desarrollar el foco y llegar a la revolución se explicaba porque el sujeto de la revolución era la clase obrera y la clase obrera era peronista. Ese era el diagnóstico al comenzar las discusiones de los grupos originales de Montoneros, entre 1968 y 1970, y por eso debía surgir del peronismo la revolución socialista como su etapa dialéctica superadora.⁴¹

En el *Mamotreto* no se reflejan cambios significativos en los análisis y objetivos de Montoneros, respecto de los documentos anteriores a la fusión con FAR. Sin embargo, esa fusión fue para mucha de la militancia el detonante de un supuesto cambio de rumbo de la Conducción Nacional. Sin embargo, esa explicación no tiene la misma implicancia para todos los actores de esa militancia. No todos ellos tenían el mismo grado de información sobre los objetivos de la conducción de Montoneros, pero los conceptos vertidos en el *Mamotreto* no eran una novedad para los cuadros superiores de la orgánica montonera.

Los cuadros superiores que mediaban esos objetivos no desconocían la falsedad de la teoría del cerco, ni la decisión de negar el asesinato de Rucci, ni la necesidad

³⁸ Reportaje de Felipe Pigna a Mario Firmenich, publicado en la revista *Tres Puntos*, citado por Amorín (2005), 314.

³⁹ Montoneros, “Línea político militar”, en Baschetti (1995), 262.

⁴⁰ Cf. “Hablan Los Montoneros” en: *Cristianismo y Revolución* N° 26, nov-dic, 1970.

⁴¹ *Cristianismo y Revolución*, marzo de 1969, N° 12, y noviembre de 1970, N° 26.

sustitutiva de negar el enfrentamiento ideológico con Perón. Está claro en esa alocución de Firmenich que todo formaba parte de lo mismo. El objetivo de Montoneros seguía siendo la construcción nacional del socialismo y Perón se había encargado de diferenciar ese objetivo de las tres banderas históricas del peronismo.

El enemigo final a vencer era el imperialismo, sus representaciones locales, la burocracia sindical y Perón. Las herramientas, el Movimiento de Liberación Nacional, expresado en el peronismo, el Frente Nacional, que incluía a otras expresiones políticas y sobre todo, el ejército montonero que debía llevar adelante la guerra revolucionaria. El documento planteaba un nuevo escenario, que dejaba traslucir claramente como el retorno de Perón, la ruptura de la alianza y el enfrentamiento negado públicamente por la conducción de Montoneros pero no por el viejo general, había cambiado la realidad. En realidad si Perón no hubiera vuelto a la Argentina se habría dado “el Argentinazo”, es decir la revolución. Lo peor que le pasó al proyecto revolucionario de Montoneros fue su retorno.

La ideología de los cuadros superiores de Montoneros, y el enfrentamiento con Perón debía responderse, ante una potencial interpelación, según el nivel de discusión del interlocutor. Eso indica la necesidad de la conducción de disimular los diferentes caminos entre su estrategia y la de Perón para no perder la posibilidad de seguir creciendo entre los sectores históricos peronistas. La concepción de vanguardia, en este esquema, no podía permitir ni el desarme pedido por Perón, ni una construcción política diferente. Esa fue parte de la tragedia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Entrevistas inéditas

AMORÍN, José (agosto de 2006)
ASCAR, Gustavo (septiembre de 2000)
SILVIA, La Gorda (junio de 2009)
ÉL BEBE (diciembre 1999, abril-septiembre 2000)
FRANCO (octubre de 1999, julio de 2000)
GABRIEL, (septiembre-octubre de 1999)
GINA, (noviembre de 2008)
LA NEGRA (abril de 2009)
LEIVA, Baltasar (marzo de 1999)
NAVARRO, PINA (julio de 2009)
PERDÍA, Roberto (Marzo-junio 2010)

2. Publicaciones periódicas y fuentes impresas

BASCHETTI, Roberto. Compilador, (1995): *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*, Buenos Aires, De la Campana.
BASCHETTI, Roberto. Compilador, (1996): *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976 volumen I*, Buenos Aires, De la Campana.
BASCHETTI, Roberto. Compilador, (1999): *Documentos: De la ruptura al golpe 1973-1976 volumen II*, Buenos Aires, De la Campana.
GRUPO CINE DE LIBERACIÓN, (1973): *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, Entrevistas realizadas al Gral. Perón a cargo de Solanas, Fernando y Getino, Octavio (1971) Madrid. Bs. As. Edit. 25 de mayo
Lucha Armada en la Argentina, números 1 al 11, directores: Sergio Bufano y Gabriel Rot, Buenos Aires, 2005-2008.

3. BIBLIOGRAFÍA

AMARAL, Samuel, (2010) “John William Cooke y el foquismo de masas”, artículo inédito.
AMORÍN, José (2005): *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos.

- ANZORENA, Oscar (1998): *Tiempo de Violencia y Utopía*, edición ampliada. Buenos Aires Ediciones Del pensamiento Nacional. 1° edición 1980.
- BERAZA, Luis (2007), *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara.
- GASPARINI, Juan (1988): *Montoneros final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur.
- GILLESPIE, Richard (1987): *Montoneros, Solados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo.
- LANGHI, Esteban (2008), *Montoneros-Cámpora. Un encuentro Histórico*. Rosario, Libros del Sur.
- LANUSSE, Lucas, (2005): *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara.
- OLLIER, María Matilde (2005), *GOLPE O REVOLUCIÓN, La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- PERDÍA, Roberto Cirilo (1997): *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Ágora.
- ZAMORANO, Eduardo (2005), *Peronistas Revolucionarios*, Buenos Aires, Distal.